



**“Tuve hambre, tuve sed, fui forastero y me ayudaste”
Más cerca de la iglesia**

Por: Pr. Hiram Adriel Marín Del Ángel/ Asoc. Norte de Veracruz – sábado 6 de diciembre

Propósito: Que cada amigo (visita) y miembro que transita por alguna necesidad, encuentre refugio en la iglesia, así como lo hizo Jesús con muchas personas.

Sugerencias:

- Colocar en la plataforma los elementos que se utilizan en Mateo 25:34 al 36. Como un tazón o plato de comida, un vaso y jarra con agua, una almohada y cobija o frazada, unos zapatos o prendas de vestir, un botiquín de primeros auxilios o medicamentos y una Biblia; u otras cosas que nos parezcan apropiadas para ilustrar el programa.
- Estos elementos nos apoyaran a ejemplificar las diferentes formas en cómo podemos ayudar a nuestros amigos y por supuesto, a nuestros hermanos de iglesia al pasar por alguna situación difícil.

Servicio de canto (8:45 – 9:00)

Himno #494 “Cerca un alma agobiada está”, #503 “Oh Dios, que deseas la vida”, #497 “Manos”.

Introducción

En cierta ocasión, estando en el culto divino un sábado por la mañana, un niño pregunto a su padre: - “¿Quién es el extraño que se sienta en la última banca de la iglesia?” -. Su padre le contesto: - “debe de ser la misma persona que llego el sábado pasado” -. Pregunto el hijo - “¿A que vendrá a la iglesia?” -. La respuesta del padre al ver el semblante de la persona fue: - “quizás tenga una necesidad” -.

El niño le recordó a su padre: - “¿Tiene necesidad como una vez nosotros la tuvimos y la familia del hermano Tomás nos ayudó?” -. El padre contesto a su hijo: - “es muy probable que sí” -. El niño mirando al extraño que estaba sentado en la última banca contestó: - “¿Seremos ahora nosotros los hermanos que le ayudemos a él?”

En este programa, reflexionaremos en las ocasiones que hemos tenido para socorrer o ayudar a los amigos, visitas, hermanos de nuestra iglesia y hermanos más pequeños. ¿Qué es lo que dice nuestro Rey que hacemos cuándo socorremos a uno de ellos?

A) ACTIVIDAD CONGREGACIONAL 9:00 – 9:30

Bienvenida

¿Cuántos extraños se han sentado en las bancas de la iglesia últimamente? ¿A cuántos de ellos les hemos preguntado su nombre y orado por ellos? ¿De cuántos hermanos sabemos que pasan por alguna dificultad y nos hemos acercado a ellos para brindarles nuestro apoyo?

Hoy en día andamos corriendo en la iglesia, realizando todo muy rápido, contando los minutos para retirarnos nuevamente a casa. Y a veces al voltear a un lado, no nos damos cuenta que hay corazones tristes, que necesitan palabras de ánimo de nuestra parte, un abrazo de parte de Dios dado con nuestros brazos. Por eso, en esta ocasión al dar la bienvenida, los invito a que nos coloquemos en pie y saludemos a todos los que podamos con un abrazo, deseándoles una cordial bienvenida a la casa de Dios.

Himno de alabanza

Himno #496 “Sus manos somos”

**Lectura bíblica**

Mateo 25: 34 - 40 NVI “Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui forastero y me dieron alojamiento; necesité ropa y me vistieron; estuve enfermo y me atendieron; estuve en la cárcel y me visitaron. Y le contestarán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos? El Rey les responderá: Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”.

Oración de rodillas

Uno de los mayores temores en ayudar a alguien, es que pensamos que no tendremos con que ayudar, y tal vez es verdad, también tenemos carencias, y con ello nos cegamos, no sabemos cómo ayudar. Puede ser que hayamos ayudado a alguien tiempo atrás, y observamos que solo esta persona pide y pide, y no vemos que tenga la intención de solucionar su asunto, y por consecuencia hemos cerrado las puertas de nuestro corazón, para ya no ayudar a otros. Pero es ahí donde podemos ir de rodillas, pedirle a Dios que nos de sabiduría para actuar ante tales situaciones. Postrados de rodillas hagamos una oración.

Nuevo horizonte

“Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber” (Mateo 25:35). Cuando terminamos de comer como familia en casa, en la olla llega a quedar comida para servir un plato más y preguntamos, ¿quién desea un poco?, así lo mismo con la bebida, puede ser que podamos llenar uno o dos vasos más de agua con lo que haya quedado en la jarra. Podemos pensar entonces que Dios provee suficiente para compartir con alguien más. La invitación es unirnos para preparar y compartir alimentos, llevemos a hospitales, a las calles de la ciudad, a las comunidades afectadas por alguna crisis, etc. y alimentemos a los hermanos más pequeños. Escuchemos con atención el nuevo horizonte.

Himno de alabanza o canto especial

“...fui forastero y me dieron alojamiento” (ver.35). Hoy en día para todos es muy difícil dar alojamiento a alguien sin conocerlo, cuando en la iglesia se pregunta quién puede dar hospedaje, bajamos la mirada al suelo para que no nos vean, pero recordad; la hospitalidad es característica de los hijos del Rey. Como dice en Hebreos 13:2 NVI: “No se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” Cantemos todos juntos el himno #498 “Puedes demostrar con tus manos” (pueden pedir anticipadamente que alguien pueda tocar instrumentalmente o cantar este himno como especial).

Misionero mundial

“Necesité ropa y me vistieron” (ver.36). Más de alguna ocasión nuestro ropero o closet se llena de prendas de ropa que ya no estamos ocupando y están en buen estado. En esas ocasiones podemos otorgarlas a las personas que Dios nos ponga en nuestro corazón. Lo mismo sucede con otros parientes y amigos nuestros, podemos sugerirles que las donen y llevarlas al departamento de Dorcas de la iglesia u otorgarlas para alguna actividad misionera y estas prendas sean de gran bendición para familias... Escuchemos con atención la carta misionera.

Informe secretarial

“...estuve enfermo y me atendieron” (ver.36). De los muchos ejemplos que podemos seguir de Jesús es atender, ayudar, regalar un medicamento a alguien que está enfermo. Ir a su casa a orar por ella o



él, cantar himnos en su hogar siempre aliviara la enfermedad, por esa razón, registraremos todas esas acciones buenas hechas en la semana, es momento de pasar al informe secretarial.

Repetición del versículo para memorizar de la semana

“...estuve en la cárcel y me visitaron” (ver.36). Así como olvidamos en algunas ocasiones aprendernos el versículo de memoria, muchas veces también olvidamos a este grupo, reconocemos que no es común que recurramos a visitar estos lugares, pero si Dios dejó la enseñanza en ir, vayamos en su nombre, pues es el mismo Rey que está interesado en redimirlos a pesar de lo que hicieron. Repitamos juntos el versículo de memoria.

B) ACTIVIDAD EN EL GRUPO PEQUEÑO 9:30 – 10:10

Confraternización y registro de tarjeta
Repaso de la lección

C) ACTIVIDAD CONGREGACIONAL 10:10 – 10:45

Capacitación Primero la Misión
Crecimiento Integral
Clausura de Escuela Sabática

Himno final

“El Rey les responderá: ‘Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí’” (ver. 40). Hoy en día tenemos que reconocer, que el amigo que se sienta en la última banca de la iglesia, llega como invitado de Jesús. Así como lo hizo el buen samaritano con el viajero, cuando le dijo al mesonero: “...cuídamelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese” Lucas 10:35. Con júbilo entonemos el Himno #500 “Haz me tu siervo”.

Conclusión

“Más bienaventurado es dar que recibir”, es una poderosa afirmación, registrada en el libro de los Hechos 20:35, que trasciende el tiempo y los pensamientos humanos. Pronunciada por el apóstol, esta frase encapsula la esencia de la generosidad y la importancia de dar sin esperar nada a cambio de las personas que estamos apoyando y socorriendo. Y aunque nada de esto sea retribuido aquí en la tierra, sabemos que la recompensa viene del cielo. El ayudar y servir con amor son las cualidades de los ciudadanos de la patria celestial, pues lo dice en Mateo 25:34 “Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: ‘Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo’”. Que nuestro deseo en esta hora sea, que tanto los que brindamos y recibamos apoyo, estemos juntos en la patria celestial.

Oración final